



Los barcelonistas Xavi y Puyol tratan de cortar el avance de Ángel Martínez Cervera. / EFE

Nuevo tropiezo ante el Espanyol

El Barcelona saca un empate de Montjuïc después de ir por delante en el marcador durante buena parte del encuentro

ESPANYOL	BARCELONA
1	1

ESPANYOL: Kameni, Zabaleta, Torrejón, Jarque, Clemente Rodríguez, Valdo (Corominas, min. 64), Angel, Moisés, Riera, Luis García (Jonathan, min. 79) y Tamudo.
BARCELONA: Valdés, Puyol (Zambrotta, min. 70), Márquez, Milito, Abidal, Xavi, Touré, Gudjohnsen (Ezquerro, min. 72), Messi, Bojan (Ronaldinho, min. 64) e Iniesta.

ÁRBITRO
Pérez Burrull (C. Cantabro). Amonestó a Jarque (min. 34) y Clemente (min. 70) por parte del Espanyol; y a Puyol (min. 51) por parte del Barcelona.

GOLES
0-1, min. 6. Iniesta. 1-1, min. 68. Corominas.

EFE / BARCELONA

En un derbi vibrante, la intensidad del Espanyol acabó por congelar al Barcelona (1-1), incapaz de cerrar el partido cuando lo tuvo al alcance de la mano gracias a la gran inspiración de Messi.

El clásico catalán acabó en tablas porque el Barça no supo imponer su jerarquía sobre el partido. Se dejó igualar por el empuje del Espanyol, un equipo de menor rango, pero con más sangre.

A falta de Ronaldinho, nuevamente en el banquillo por decisión técnica, aunque por primera vez en el campeonato de Liga, Messi sostuvo a los 'culés'. Pero el brillo del argentino no bastó. Le faltó pegada y capacidad de definición pese a su línea de ataque,

formada por tres 'gourmets', Bojan, Iniesta y el propio Messi.

Muy pronto se vio el Barça con ventaja. En el minuto 6, la 'pulga' dinamitó el derbi. De la nada, el argentino se inventó el gol. Con el

balón cosido al pie, tumbó a Clemente Rodríguez y Torrejón, que se movieron a cámara lenta en comparación con la punta de velocidad del delantero azulgrana. El balón, retrasado desde la línea

de fondo, lo remató con suavidad Iniesta, encargado de firmar una jugada de 'delicatessen'.

El tanto rompió todos los planes del Espanyol, desbordado por las circunstancias, incómodo en su propio estadio y desconcertado frente a la solvencia azulgrana. El Barcelona comenzó a transmitir su mejor imagen. Combinó el esfuerzo de sus centrocampistas con la movilidad de sus delanteros. Fue un equipo más solidario y menos previsible, pero le faltó la constancia de los grandes.

El descanso le sentó fatal al equipo de Rijkaard. Le cortó el ritmo y la inspiración. Enfrente, el Espanyol firmó un auténtico auto de fe. A falta de inspiración futbolística, el equipo de Valverde le imprimió una marcha más al partido.

La apuesta le salió a la perfección porque el Barcelona no supo cómo reaccionar al cambio de escenario. Las triangulaciones en el centro del campo y su dulce dominio del partido se quedaron en el vestuario. Aguantó el tipo, sostenido por un excelente Milito, pero apenas hubo noticias del conjunto visitante en la segunda parte. Solo un arreón final, un par de llegadas de Ronaldinho y una ca-

rrera de Messi, cuando el Espanyol ya se había desfondado.

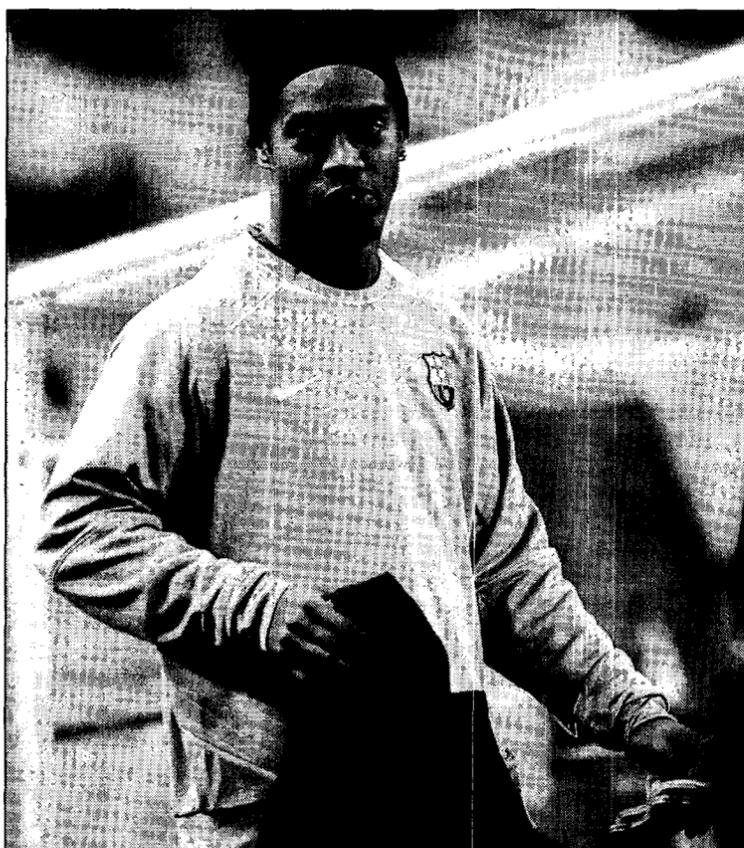
Apareció el brasileño en el partido, pero su entrada fue sintomática. Tres minutos después de que el carioca saltase al césped, el Espanyol empató. Lo hizo en una excelente incursión de Riera por la banda izquierda. El mallorquín habilitó a Coro, que marcó nuevamente de un gol muy importante para su equipo.

Al final, ambos equipos dieron por bueno el empate en un partido de alto voltaje, jugado siempre a la velocidad que requieren los derbis. El Barça recuperó por momentos sus mejores sensaciones, pero se acabó diluyendo.

Frank Rijkaard sorprendió al dejar fuera del once inicial a Ronaldinho, que dejó su puesto en la delantera al joven canterano Bojan

MALA RELACIÓN. Antes del encuentro, el presidente del Barcelona, Joan Laporta, criticó el «absurdo e infantil antibarcelonismo» de su homólogo del Espanyol, Daniel Sánchez Llibre.

El dirigente barcelonista explicó que cuando le preguntó al presidente blanquiazul el porqué de su negativa a celebrar la comida previa al derbi, «este señor me contestó que para tener contenta a su parroquia tenía que hacer antibarcelonismo», declaró Laporta.



Ronaldinho empezó el choque en el banquillo. / REUTERS